

ESPACIO DE ENCUENTRO COMUNISTA

COMISIÓN DE TRABAJO

GÉNERO

Versión Inicial (Diciembre 2015)



Contenido

1. Planteamos la cuestión. 3
2. Marxismo y feminismo..... 5

1. Planteamos la cuestión.

La comisión de género – anteriormente llamada “de mujer” – adopta este nombre porque entendemos que la perspectiva de género desde la que pretendemos analizar la realidad se refiere a las relaciones de privilegio o discriminación que se establecen a distintos niveles entre hombres y mujeres. No se trata, pues, de un “asunto de mujeres”, sino de un sistema de relaciones sociales que incluye necesariamente ambos géneros.

¿Qué es el género?

Es un término que se usa en ciencias sociales para referirse al conjunto de características diferenciadas que cada sociedad asigna a hombres y mujeres.

Dicho término está relacionado con la teoría construccionista del género, según la cual la construcción de la identidad personal no es ajena a -o es fruto de- la construcción cultural, y por ello insistimos en la necesidad de reivindicar la categoría analítica del término; ya que pone de manifiesto que la estructura heteropatriarcal asigna roles diferentes – y desiguales— a hombres y a mujeres. El género como construcción social y cultural edificada sobre el dimorfismo sexual pretende, en la sociedad patriarcal, hacer pasar por verdades objetivas cuestiones puramente ideológicas (en el sentido marxista del término ideología: como ideología de la clase dominante que se pretende presentar como la Verdad, cuando son puros intereses de clase –en este caso de género– lo único que se quiere preservar). Estos roles de género, constructos sociales, han relegado a la mujer al ámbito doméstico y privado, y han construido un espacio público netamente masculino.

Sin embargo, siendo comunistas como somos, la perspectiva de género no puede ningunear la perspectiva de clase a la hora de analizar la sociedad aunque defendemos que tampoco puede suceder al contrario. Bien es verdad que el género es una cuestión inter-clasista, puesto que los estereotipos masculinos y femeninos abarcan la sociedad entera, lo cual no significa que neguemos la importancia de la lucha de clases como motor que explica la evolución histórica. Más bien, por lo que luchamos es por la emancipación de toda la humanidad en su conjunto, luchamos por el COMUNISMO, y por ello hemos de añadir la perspectiva de género, ya que esa emancipación ha de lograrse para todas y todos. Estos estereotipos y relaciones sociales patriarcales no sólo limitan y coartan la realización personal, sino que además forman parte importante del entramado de relaciones sociales y culturales de la sociedad capitalista actual. La naturaleza de la sociedad de clases, pues, no puede desligarse ni teórica ni prácticamente de las relaciones patriarcales. Ni viceversa. Es necesaria una visión interdependiente para comprender las problemáticas sociales con toda su amplitud.

En este sentido, creemos que hay una analogía evidente entre la conciencia de clase y la perspectiva de género (a veces llamada conciencia de género). Si bien es cierto que

es más fácil adquirir conciencia de clase cuando se padece la opresión, también es verdad que es más factible ser conscientes de las diferencias de género cuando se sufre la discriminación por cuestión de género. No obstante, esto no es excluyente y, al igual que Engels pudo hacerlo sin pertenecer por origen a la clase obrera, también muchos hombres hoy son conscientes de esta discriminación sin necesidad de sufrir los inconvenientes en primera persona. Máxime cuando los estereotipos limitan a hombres y mujeres en muchos aspectos (por ejemplo, la vida afectiva limitada que el heteropatriarcado reserva a los hombres y contra la que muchos se rebelan), aunque sin negar por ello que la peor parte en esto, por supuesto, la sufren las mujeres, especialmente las mujeres obreras (“las penas con pan son menos”, dice el refranero popular).

Hemos venido utilizando palabras que si bien son clave en esta comisión, no tienen por qué ser entendidas por el resto, razón por la que deberemos hacer pedagogía sobre la cuestión en futuros encuentros.

Parece evidente que a las alturas que estamos casi nadie con un mínimo de sentido común puede presentarse a sí mismo como machista y no sentir rubor ni vergüenza. Hemos adquirido, además, la igualdad legal en muchas partes del planeta, aunque queda bastante para alcanzar la igualdad real en derechos, deberes y libertad a la hora de construirnos como individualidades. Por eso, igual que el liberalismo se “moderniza” como neoliberalismo y nos hace más difícil detectarlo (aunque el interés sea siempre el mismo: la acumulación de recursos por una parte cada vez más pequeña de la población y la consiguiente desposesión del resto), con el machismo pasa exactamente lo mismo. La intención sigue siendo la de mantener una serie de privilegios estructurales a costa de mantener sojuzgada a las mujeres por el hecho de serlo, pero las apariencias externas se revisten de una lucha por una falsa igualdad que es más peligrosa que beneficiosa en la liberación real de hombres y mujeres. Así, el neomachismo, partiendo de un análisis falso de la realidad y dando por sentado que hombres y mujeres partimos de mismas condiciones –de un modo parecido al de otros discursos liberales que aseguran que el esfuerzo personal es la única clave del éxito al margen de las diferencias de clase– niega la necesidad del movimiento y la lucha feminista. Esta visión es inaceptable. La lucha feminista es necesaria para desvelar la opresión que sufre la mitad de la población. Y debe ser además, una lucha feminista y de clase, que asuma las herramientas conceptuales del marxismo.

2. Marxismo y feminismo

La relación entre el marxismo y el feminismo ha sido conflictiva a lo largo de la historia.

Sin entrar a analizar esta cuestión muy a fondo, desde muchos sectores del marxismo se ha rechazado el feminismo porque se ha entendido que éste ha surgido de reivindicaciones burguesas que simplemente querían remodelar el sistema, pero nunca atacar al sistema mismo. Es habitual en el marxismo la crítica al movimiento sufragista, porque se entiende que el derecho al voto (dentro de la democracia burguesa) es totalmente secundario respecto al derecho a comer, por ejemplo. Se ningunea, desde esta perspectiva, este movimiento por considerarlo un “entretenimiento” de las mujeres de las clases ociosas que aspiran a dirigir la sociedad sustentada sobre la explotación de la clase trabajadora.

El feminismo, a su vez, ha interpelado siempre a los movimientos marxistas porque les recrimina que enarbolan la bandera de la igualdad y se olviden de la necesaria igualdad de derechos entre hombres y mujeres. Es decir, desgraciadamente, la historia nos muestra también ejemplos de movimientos y organizaciones de clase donde han vuelto a reproducirse patrones patriarcales que han impedido que las mujeres puedan acceder a la toma de decisiones y hasta participar en los procesos de análisis de la realidad.

Se hace urgente, así las cosas, volver a manifestar la importancia del feminismo y del marxismo como instrumentos válidos, actuales y eficaces para analizar la realidad social. Es por ello necesario reivindicar el feminismo de clase que parte del análisis social y que entiende la lucha de clases como motor de la historia. Lucha de clases que además tiene un marcado componente de género, porque las mujeres son, por ejemplo, las más perjudicadas en cuanto a la facilidad de acceso a los recursos, razón por la cual la pobreza en todo el planeta está altamente feminizada.

Si, de acuerdo con Marx, hemos de decir que “es mi ser social el que determina mi conciencia y no mi conciencia la que determina mi ser social”; hemos de partir del análisis de unas relaciones de producción que generan una superestructura ideológica (cultura) que justifica la diferenciación entre hombres y mujeres, y que explica la desigual forma de acceso de unas y otros tanto a los recursos materiales como culturales.

Igual que todo comunista entiende que la lucha contra el Estado burgués es necesaria (si bien hay diferencias en la forma y el momento de emprenderla) es NECESARIO AFIRMAR QUE CUALQUIER VIAJE HACIA EL COMUNISMO HA DE PARTIR, TAMBIÉN, DE LA NECESIDAD DE LA LUCHA CONTRA EL PATRIARCADO, aunque nos tocará a nosotras y nosotros, como comunistas del siglo XXI, definir cómo, cuándo y de qué manera ha de llevarse a cabo esta lucha contra la superestructura normativa que teje las culturas. Resulta, desde nuestra óptica, relativamente fácil convencer a todos y todas las

comunistas de la necesidad de esta lucha porque es el patriarcado y el machismo latente en las sociedades capitalistas uno de los últimos sustentos de este sistema de producción. Si todos los trabajos reproductivos y de cuidados que el capitalismo califica como improductivos y que, por ende, puede ignorar como trabajo, tuvieran que costearse, el sistema tendría difícil su mantenimiento. Es aquí donde aparece nuevamente la plusvalía, concepto clave en el análisis marxista de la realidad. La plusvalía es ese valor añadido que el trabajador aporta y el capitalista no paga y que genera sus ganancias. La plusvalía de género no está pagada ni reconocida de ninguna forma en el patriarcado y de ello se aprovecha el capitalismo.

No obstante, el feminismo es un movimiento plural y diverso y no queremos reducir aquí la riqueza de la historia del movimiento feminista. Igual que se ha planteado un Espacio de Encuentro Comunista porque partimos de la base de que el enfoque teórico del comunismo (y más aún la puesta en práctica del mismo) admite diferencias y matices que no nos llevan a contradicciones sino a encontrar diferentes herramientas para poder analizar la realidad diversa que vivimos; con el feminismo acontece algo semejante y planteamos aquí lo valioso que sería un Espacio de Encuentro Feminista dentro del EEC que andamos construyendo.

Y es que, como no podía ser de otra forma, la lucha de clases es el motor de la historia que puede complementarse con una perspectiva de género que no la anula sino que la enriquece. ¿De qué forma se enriquece? Porque nos permite detectar y analizar situaciones de opresión que, como comunistas, aspiramos a superar construyendo una sociedad de seres humanos libres e iguales en dignidad.